



El Camino de Ágape

Capitulo Nueve

by Nancy Missler
Translated by Aurora McKinley

Las Tres Tentaciones de Satanás

Satanás intenta de todas las maneras posibles para detenernos y que no amemos (*agapao*) a Dios: para que no nos entreguemos por completo a Dios; para que no nos rindamos a El, para que no lo pongamos a El primero en nuestras vidas; y para que no nos convirtamos en uno con El.

En el último capítulo hemos visto como amar a Dios significa: el obedecerle a El, el confiar en El, y el adorarlo y servirlo solo a El. Satanás hará todo lo posible para impedirnos que obedezcamos y adoremos a Dios, No quiere que *obedezcamos la Palabra de Dios, sino que nos sometamos y nos entreguemos a nuestros propios sentimientos, pensamientos y deseos. No quiere que confiemos en que Dios puede llevar a cabo Su palabra en nuestras vidas, sino que confiemos en nuestra habilidad y nuestro poder para llevarlas a cabo. Y por último Satanás no quiere que solo adoremos y alabemos a Dios, el quiere que estemos en completa sujeción a sus engaños y maquinaciones.*

En Mateo 4:3-11. Dios nos da un ejemplo perfecto de lo que significa amar a Dios. Aquí tenemos un ejemplo específico de Satanás tentando a Jesús para que este no se entregue totalmente a Dios, Yo creo que podemos aprender mucho de las respuestas que Jesús le dio a Satanás. Yo pienso que podemos tomar y usar ese patrón de cómo Jesucristo contestó esas preguntas y usarlo para callar a nuestro adversario cuando nos tienta para que sigamos nuestro camino, en vez de seguir el camino de Dios.

Obedezca la Palabra de Dios (Su voluntad)

En la primera tentación (Mateo 4:1-4) Satanás intenta tentar a Jesús para que no obedezca a Dios y siga "su propio" deseo personal y su voluntad. "venga, hombre, ordénale a estas piedras que se conviertan en pan" (haz lo que tu deseas).

Sin embargo Jesús (porque amaba a Dios), reprendió a Satanás y dijo "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". En otras palabras, el hombre no puede vivir de otra manera, excepto decidiendo obedecer de continuo la voz de Dios -su voluntad- y sus propios deseos humanos.

Esta debería también ser nuestra continua respuesta a las tentaciones de Satanás.

Cuando Satanás viene y nos dice (como le dijo) a la señora que tenía un marido alcohólico en el capítulo ocho, ¡anda, déjalo ya! "tu marido no va a mejorar, él es un borracho, te ha hecho tanto daño. No merece que tú le ames. Tú no necesitas esto. Déjalo" Deberíamos contestar a esta tentación "como Jesús lo hizo": "No, yo voy a decidir negarme a mí mismo (lo que yo quiero, lo que yo siento, y lo que yo deseo) y voy a escoger obedecer a Dios". Voy a continuar amando a mi marido con el Amor de Dios, porque eso es lo que Dios me ha dicho que haga.

Confíe en el poder de Dios para hacer su voluntad

En la segunda tentación (Mateo 4:5-8) Satanás, intenta tentar a Jesús para que no confíe en Dios, sino por el contrario, que confíe en su propio poder y habilidad para hacer que las cosas ocurran. "échate abajo; porque escrito está: A sus Ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te sostendrán. "(pon la palabra de Dios a prueba)".

Pero porque Jesús amaba a Dios, contestó, "No tentarás [o pondrás a prueba] al Señor tu Dios." Dicho de otra manera, el hombre no debería probar o tentar a Dios, intentando hacer lo que él cree que es la voluntad de Dios, con su propio poder y a su manera. El hombre debe creer en la habilidad de Dios y a su tiempo para que su perfecta voluntad sea hecha.

Esta clase de confiar continuamente en Dios debería ser nuestra respuesta a las tentaciones de Satanás, cuando Satanás viene y dice (como me dijo a mí cuando casi me ahogue cuando estaba intentando pasar el examen de bucear en el capítulo ocho), Tu casi te ahogaste dos veces en el agua. ¡De ninguna manera deberías ir mañana ¡ Tienes todo el derecho de tener miedo, no tienes que ir. Deberíamos responder a esta tentación (como Jesús respondió), No, voy a confiar en que Dios va a hacer su voluntad en mi vida de la manera que Él sabe es la mejor, Voy a entregarle mis miedos a Dios y, entregarle mi cuerpo para que su voluntad sea hecha.

Siga a Dios

En la última tentación en (Mateo 4:8-10), Satanás intenta tentar a Jesús para que no adore y no sirva solo a Dios "Todo esto los reinos del mundo y la gloria de ellos te daré, si me pones a mí (Satanás) primero en tu vida".

Porque Jesús amaba a Dios contestó "Al Señor tu Dios amarás y a él solo servirás. En otras palabras Jesús está diciendo aquí, que el hombre no debe seguir o unirse a nada

o nadie, sino a Dios. Solo tenemos un maestro, un Señor y un Dios en nuestras vidas. El hombre debe estar absorbido solo con El y ponerlo a El primero en cada todo.

Esto debería ser nuestra continua respuesta a las tentaciones de Satanás. Cuando Satanás viene y nos susurra (como lo hizo con Sue en el capítulo ocho) ¿Cómo se han atrevido a invitar a Jim y a su novia a la fiesta? ¡De ninguna manera deberías ir a la fiesta! Deberíamos decirle (lo que Jesús le dijo), No, yo solo alabo y adoro a Dios. Voy a seguirlo solo a El y a unirme solo a El, incluso si no entiendo como el va a arreglar la situación. Voy a ponerlo a El primero en mi vida, entregándole mi dolor, y enojo, y confiar para que el lleve a cabo Su vida a través de mi. .

Ejemplo personal: Manipulaciones de Satanás

Hace varios años, Satanás incito -y Dios lo permitió- una situación que ocurrió en mi vida, que incluía cada una de estas tres tentaciones. En ese tiempo vivíamos muy cerca de la playa en Newport Beach en el estado de California. La pared que sujeta o separa el océano de tierra estaba solo como a 10 pies de la parte del frente de nuestra casa. La pared tenía por lo menos 30 años de edad, y necesitaba desesperadamente que la repararan.

La noche antes del día en que yo iba a enseñar algo importante, sobre lo que significa "Amar a Dios"; se desató una tormenta muy violenta, durante toda la noche había olas grandísimas golpeando la pared, resquebrajando y rompiendo la pared tanto que hasta la fundación de nuestra casa se movió. Intenté quedarme despierta todo lo que pude, pensando que la lluvia, el viento y las olas tan grandes cesarían y podría dormir. Pero las olas continuaban. Batallaban contra la pared durante horas, cada vez que una ola golpeaba, nuestra casa retumbaba. Al final yo estaba tan cansada que me fui a la cama, pero cada vez que otra ola golpeaba, miedo y pánico me consumían.

¿Vas a obedecerme?

Yo estaba recordando la clase que iba a enseñar el próximo día. Decidí que sería mejor poner por practica lo que iba a estar enseñando. Así que durante toda la noche, decidí obedecer a Dios y entregarle a El mis miedos y temores, en vez de rendirme y permitir que estos me consumieran. Dios finalmente puso a la par mis sentimientos con mis decisiones de obedecerle, Y por fin pude dormir.

A la mañana próxima cuando me estaba preparando para marcharme, vino un huracán. La radio y la televisión estaban aconsejando a la gente a que se quedaran en casa y guardaran la casa. Mis propios pensamientos y emociones estaban gritando lo mismo, "quédate en la casa y protéjela".

¿Vas a confiar en mí?

Sin embargo, yo sabía que la clase que yo iba a enseñar en esa mañana, era la más importante de todas. Y sabía que Dios quería que fuera, semanas antes yo había orado, preguntándole a Dios si debía enseñar esta clase, y El me había confirmado que si, que debía enseñarla. Una vez más tenía que decidir obedecer a Dios, entregarle mi pánico, y confiar en que El cuidaría de la casa mientras yo estaba fuera.

Finalmente, me di cuenta de quien me estaba tentando para que no amase a Dios, cuando mientras iba a la clase, viajando en la carretera en la costa a 50 millas por hora, mi cambio de marchas, literalmente se rompió en mis manos separándose del panel de controles.

¿Te convertirás en uno conmigo?

Este era un ataque del enemigo muy vulgar. Yo no me lo podía perder. Inmediatamente decidí abandonar mi yo a Dios y a su protección. En este punto, yo estaba empeñada en enseñar la clase -incluso aunque esto fuera lo último que hiciera. Decidí seguir a Dios y hacer lo que El quisiera que hiciera, fuera lo que fuera.

Por suerte los frenos y el volante estaban funcionando bien, así que apague el motor, me deslicé hacia un lado de la carretera y paré.

Cuando nos abandonamos totalmente a Dios y a su cuidado, estamos exponiéndonos a ver verdaderos milagros, y eso es justamente lo que pasó. "Un taxi", que no llevaba pasajero, solo el conductor. "de coincidencia" había estado siguiéndome, en seguida se hizo a un lado y paró detrás de mí. Escuche, esto nunca pasa en la ciudad de los Ángeles.

El conductor resultó ser cristiano y alguien que amaba a Dios. El me recogió y hablamos del Señor por el camino hacia el lugar donde yo iba a enseñar la clase. Hasta el día de hoy, yo creo que ese conductor era "un ángel disfrazado de conductor" que el Señor mando.

Satanás quiere nuestra fe

Satanás persigue y va detrás de nuestra fe, porque nuestra fe está fundada en la fidelidad de Dios. Si Satanás puede causar duda, y el que no creamos en la fidelidad de Dios, el habrá ganado, porque entonces no escogeremos el obedecer, confiar o seguir a Dios (amarlo) en cada aspecto de nuestra vida. Se requiere fe para que amemos a Dios, para poner totalmente nuestra voluntad y nuestras vidas en sus manos. Y Satanás hará todo lo que pueda para impedir que tomemos esas decisiones.

1 de Juan 5:4 nos promete; "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo nuestra fe.

Nuestra decisión de fe de amor (de obedecer, confiar, adorar y servir solo a Dios) es la victoria que va a hacer que todas las cosas "sean nacidas de Dios" y por eso "puedan vencer al mundo".

Recuerde que amar a Dios es perder nuestro yo Apocalipsis 12:11 dice que nosotros tenemos la victoria sobre el enemigo ¡Por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos! Y [menospreciaron sus vidas hasta la muerte}.

Algo que los cristianos de hoy en día no están haciendo es poner sus vidas o entregar sus vidas hasta el punto de la muerte (amando a Dios); por ello, muchos de ellos no están teniendo la victoria que tanto desean.

Jesús no sucumbió a las tres tentaciones de Satanás. Jesús amó a Dios y decidió de continuo obedecer, confiar y seguir a Dios en cada cosa.

¿Ama usted a Dios? Déle su respuesta a Jesús

Mateo 16:24 "Si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese a si mismo, y tome su cruz y sígame".